

# MANIZALES

Por Carlos José Reyes

**Algo de lo que resulta difícil hablar.**

Cuando ya había comenzado a escribir los primeros renglones de esta columnilla, recibí la noticia de que el grupo de teatro experimental de la Universidad Externado de Colombia, que dirijo desde hace tres años, había ganado el I Premio en el Festival de Teatro Universitario, ganando así el derecho de representar a Colombia en el Festival de Teatro Universitario Latinoamericano de Manizales. Igualmente obtuvimos el premio a la mejor obra colombiana, con "Los viejos baúles empolvados que nuestros padres nos prohibieron abrir", que escribí hace algunos meses, a medida que la iba llevando a escena. Por otra parte, la primera actriz de nuestro grupo, Tania Mendoza, obtuvo el premio a la mejor actriz.

Resulta que ahora "repicamos y andamos en la procesión", según el viejo decir, pues a falta de comentaristas especializados de teatro en Colombia, para los locos que nos subimos a un escenario se hace indispensable realizar todas las exigencias del arte de los cómicos: clavar puntillas, pintar escenografías, arreglar aparatos eléctricos, fabricar objetos de mentiras que comuniquen una ilusión de verdad, e igualmente actuar, dirigir, escribir las obras. Parecería extraído de una pesadilla surrealista, pero este arte complicado, que es una suma de quehaceres y problemas, lo pide todo, incluso más de lo que es posible darle.

Este premio representa para nosotros la consolidación de un trabajo incesante, insomnios, trasnochadas, sacrificios. Los actores son estudiantes de derecho y economía del Externado, que además de sus estudios realizan todas las ocupaciones de las que hemos hablado.

La tarea: crear un grupo de teatro experimental que responda a las necesidades del actual teatro colombiano. Buscar elementos significativos de la "teatralidad" nacional, así como los mecanismos de "actuación" de nuestro pueblo frente a sus problemas y relaciones, a fin de darles una forma escénica.

Con los "Cuentos de Macondo", de Gabriel García Márquez, que presentamos el año pasado, buscábamos revelar la fachada exterior de nuestras instituciones. Por eso, en "Los funerales de la Mama Grande" utilizamos máscaras, elementos titiritescos y una prosopopeya oratoria, acorde a un "país formal", de fachada, cuya imagen premonitrice reveló García Márquez en sus escritos.

La obra actual, "Los viejos baúles empolvados que nuestros padres nos prohibieron abrir", cuyo título exige tomar algo de aliento para pronunciarlo, continúa algunos de los elementos de esta búsqueda. Ahora se trata de presentar los problemas a través del desarrollo de la decadencia de una familia de clase media, que insiste en ocultar la realidad para salvar la fachada. Los elementos escénicos usados son el melodrama y los efectos operáticos, aunque su utilización se ha hecho al revés de lo acostumbrado. En un melodrama normal el objetivo es mover la baja sensibilidad y hacer llorar. Aquí buscamos a la vez que desmilitificar el género, revelar en forma crítica este estilo de fingimiento.